

“Héroes en el mundo”

Todos los niños que están sufriendo a causa de la guerra son nuestros héroes. Y nosotros queremos transmitirles nuestro apoyo y cariño a través de nuestra oración y sacrificio por ellos.

Todos somos uno en Cristo y nuestra oración puede hacer grandes milagros.

Si conoces más historias como esta
¡ESCRÍBENOS Y CUÉNTANOS!

Para poder compartirla
en el próximo capítulo.

contacto@heroesanonimos.com

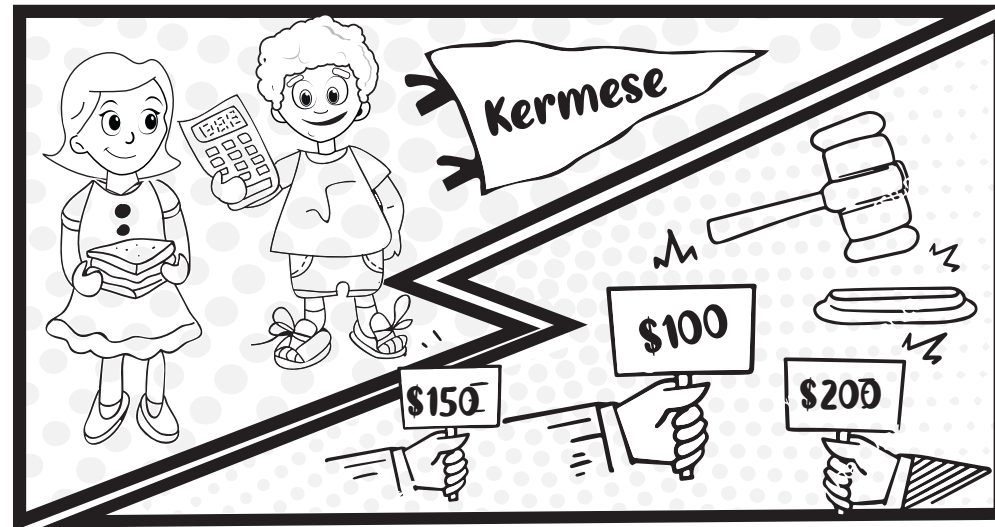
¡VISITA NUESTRA PÁGINA WEB
Y REDES SOCIALES!

heroesanonimos.com



@heroesanonimostdc

“La Kermese”



La kermese de la escuela era ya una tradición, y todos estaban muy contentos participando para organizarla. Alumnos, maestros y padres de familia se habían puesto de acuerdo para ver que puestos iban a poner este año.

Los alumnos de cada grupo tenían que proponer un puesto y la ganancia sería donada para la escuela.

Durante el recreo los compañeros de María trataron de ponerse de acuerdo para ver que puesto iban a poner, pero fue inútil ponerse de acuerdo. Unos querían un puesto de disfraces y otros de dulces.

Al día siguiente unas compañeras llegaron con una propuesta nueva que a algunos les gustó: se llamaba “la subasta”. Ana preguntó entusiasmada: ¿Pero que se va a subastar?

Renata, que era una de las que proponía la subasta contestó: A nosotros mismos

Ana no entendió nada y volvió a preguntar: ¿Cómo a nosotros mismos? -Si es muy fácil – contestó Renata. –Nosotros nos pondremos a nosotros mismos un precio inicial y los demás tendrán que ir subiendo el precio y el que ofrezca más ese gana.

-Y ¿qué gana? –Preguntó María asombrada.

-A nosotros por una hora. Pasaremos una hora con el que pague más dinero.

Para sorpresa de María muchos de sus compañeros se entusiasmaron con la idea. Tenía que reaccionar rápido y proponer algo mejor si no esa sería el puesto de su salón. Y era la idea más horrible que había escuchado nunca.

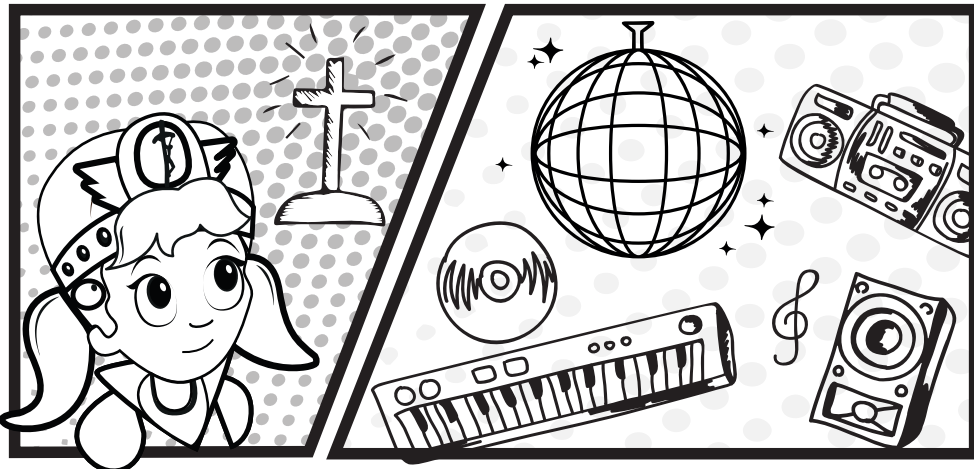
-Podemos hacer un concurso de baile en el puesto –gritó de repente María.

Renata enojada le dijo –esa idea es aburrida, es mejor la nuestra.

María le aclaró –Renata tu idea puede ser divertida, el problema es que yo no tengo precio. Ninguno de nosotros lo tiene. Nuestro valor es muy grande y no se puede calcular en cantidad.

Hace muchos, muchos años alguien pago ese precio y fue Cristo con su sangre. Así que yo no quiero participar en la subasta. Yo valgo mucho más y no voy a perder mi valor por querer saber qué precio me dan los demás.

Los demás compañeros estuvieron de acuerdo con María, ninguno había pensado en eso. Y como ella no estaban de acuerdo en hacer algo en contra de su dignidad.



CAPÍTULO 27

Con licencia eclesíastica
Diócesis de Aguascalientes

“La Kermese”